

Los acosados de Ixmiquilpan

CARLOS MARTÍNEZ GARCÍA

SUS PERSEGUIDORES FIJARON FECHA PARA EXPULSARLOS: el 17 de junio. La causa es que 36 familias evangélicas se niegan a cooperar para las festividades religiosas vinculadas al catolicismo romano. En el barrio de San Nicolás, en Ixmiquilpan, los hostigamientos contra los protestantes están encabezados por el delegado barrial, Heriberto Lugo González. Este personaje, apoyado por la mayoría del pueblo, justifica los cortes al suministro de agua padecido por los disidentes y la prohibición para que sepulchen a sus muertos en el panteón, como resultado de su obstinación al ir en contra de la religión tradicional del poblado.

Por más que los evangélicos han argumentado que tanto la Constitución como la normatividad en derechos humanos les garantiza el ejercicio de su credo y las expresiones éticas del mismo, los católicos tradicionalistas mantienen su amenaza de expulsarlos y recrudecen las acciones intimidatorias. A diferencia de correligionarios suyos en otras partes del país, los evangélicos de Ixmiquilpan sí han realizado distintas movilizaciones para demandar que las autoridades los protejan de la intolerancia religiosa de sus vecinos. Pero en lugar de garantizarles sus derechos, la titular de la Procuraduría General de Justicia de Hidalgo, Flor de María López González, se la ha pasado explicándoles a los perseguidos por qué no procede penalmente en contra de los agresores. La funcionaria es negligente al pasar por alto que, por ejemplo, Teófila Palma Mothe, a sus 74 años, decidió cambiar la religión católica por el credo evangélico y esto ha repercutido de tal manera que en su "choza vive sin servicio de agua y con la amenaza de ser desalojada de sus tierras". Nicolasa Esteves Victoriano fue citada por Heriberto Lugo "con el fin de arreglar lo de la suspensión del servicio de agua y le pidieron una cooperación de 40 mil pesos para el 'cargo' que significa ayuda destinada a la cobertura de las fiestas religiosas (católicas): en este caso para las fiestas del santo patrono del lugar, San Nicolás Tolentino, el 10 de septiembre" (nota de Carlos Camacho, *La Jornada*, 20/04/01). El pretendido cobro es ilegal, injusto y violatorio de los derechos humanos.

Pero no nada más las autoridades estatales dejan hacer a los acosadores. La actuación de la Subsecretaría de Asuntos Religiosos de la Secretaría de Gobernación ha sido muy tímida ante los evolucionados amenazadores, quienes aseguran que si los evangélicos no se van, ellos los van a echar de San Nicolás. Aunque el premio a la intolerancia, que se disfrazó de interés por la integridad de los agredidos, se lo llevan los obispos de las tres diócesis de Hidalgo. Los prelados hicieron un llamado para que las familias evangélicas desalojen el lugar o "de lo contrario sus vidas corren peligro". Al hacer esta advertencia, el vocero de la diócesis de Tulancingo, Juan Ramón Hernández Bautista, se autoerigió experto de las dinámicas sociales que explican las expulsiones de no católicos. El funcionario eclesiástico "afirmó que el conflicto no es de carácter religioso, de lo que se trata, dijo, es que hay diferencias de tipo 'cultural' provocadas porque algunos indígenas durante su estancia en Estados Unidos cambian de religión y a su regreso traen nuevas costumbres" (nota de Verónica Jiménez, *Milenio Diario*, 6/06/01).

Asumo que lo expresado por el vocero es la posición de los obispos de Hidalgo. Por lo tanto quiero llamar la atención a las afirmaciones hechas por los clérigos. En primer lugar está la franca contradicción que consiste en decir que el conflicto no es religioso, pero el comunicado intenta explicar que al cambiar de religión (cuando se van a trabajar a Estados Unidos) los indígenas adoptan costumbres que son contrarias a su confesión religiosa anterior. La religiosidad no se queda en ámbito interior de las personas sino que se expresa, también, a través de ciertas formas de relacionarse en el espacio social donde se mueven los creyentes. Toda religión tiene expresiones culturales, por lo tanto sostener que el caso de Ixmiquilpan, como lo hacen los obispos, no tienen una naturaleza religiosa es un intento deslegitimador de los motivos enarbolados por los evangélicos. Por otra parte, ese cuento de que la diversidad religiosa llega vía Estados Unidos suena bien como consuelo para explicar la pérdida de feligreses, pero es una generalización que descalifica un proceso que tiene explicaciones endógenas. Además, al pretender explicar el cambio religioso mediante la teoría de la conspiración (inermes mexicanos que sucumben al lavado de cerebro que les hacen en Estados Unidos), los obispos reafirman que la única religión calificadora de qué tan mexicana se puede considerar a una persona es la católica. Desde esta óptica habría que construir una gran cerca alrededor de Ixmiquilpan que impida a sus pobladores salir y contaminarse con ideas inconvenientes.

Con sus hermenéuticas, autoridades civiles y eclesiásticas les están dando permiso para expulsar a los guardianes de la ortodoxia. Ante esto me pregunto: ¿dónde están los abajofirmantes que se solidarizan con hostigados y perseguidos por causas políticas, sexuales y étnicas? ¿Acaso puede más su política correctness, que no quiere verse asociada con grupos incómodos ("si apoyamos a los protestantes, qué dirán en los círculos progresistas"), que la defensa irrestricta de los derechos humanos? ■

Hijos del modelo

JOSÉ STEINSLEGER

S ENTENCIADO A MUERTE por quienes se niegan a reconocer que sus valores forman locos y asesinos, Timothy McVeigh murió como un "patriota". Mirando de frente a sus verdugos, sin arrepentirse de haber matado a 168 personas y convencido de que sus ideas representan lo más puro de la sociedad estadounidense.

En octubre de 1986, Jacqueline Stallone, mamá de Sylvester Stallone, declaró a la agencia de noticias Efe: "Sylvester quiere para mí el estilo de vida de una estrella de cine. Pero yo tengo otros planes; he revisado la carta astral de él y creo que algún día voy a ser una mujer muy importante en este país. Voy a ser la madre del presidente de Estados Unidos; ése es el futuro que me aguarda".

Tim McVeigh contaba entonces 18 años y sería ingenuo creer que no admiraba las actividades terroristas del coronel Olivier North en América Central o no soñaba con ser Rambo y Rocky, personajes que de John Wayne a Chuck Norris, pasando por Ronald Reagan y Charles Bronson, empujan las armas para demostrar que las instituciones de América, *the beautiful* son poco operativas y contradictorias con las leyes que mitifican la acción individual.

La señora Stallone leyó mal la carta astral de su hijo. Porque no fue Sylvester sino el actor republicano Arnold Schwarzenegger, de origen austriaco y confeso admirador del nazista Hitler, quien a fines del año pasado anunció a la revista alemana *TV Movie* que aspira a ser elegido gobernador de California. Y si de allí saltó el cowboy Ronald Reagan... ¿qué se trae *Terminator 1 y 2* al decir que practicaría una "política limpia" en caso de ser elegido?

En las filas de la tecnocracia neoliberal y la lumpenintelectualidad de América Latina quedan personas que frente a hechos como la bomba de Tim McVeigh ven meros epifenómenos de la realidad, cometidos por mentes de "fanáticos aislados". Verdad a medias. Pues podría ser que, asimismo, tales actos expresan y conforman la esencia de los valores que la cultura de Estados Unidos, hegemonía, irradia al resto del planeta: primero yo.

Tim McVeigh equivocó el camino. Empero si en lugar de militar con los neonazis de las Milicias de Michigan hubiese militado en el Partido Republicano, sus ideales hubiesen sido muy cercanos a los de la familia Bush y el gabinete de orates que preside el imperio: la idea de que el Estado le saca el dinero a los que realmente trabajan para dársele a los pobres, el desprecio de las Naciones Unidas vistas como "enemigo", la necesidad de acabar con los globalizadores, la lucha contra el feminismo,

el derecho al aborto, las minorías étnicas o la urgencia de refostrar la guerra de las galaxias.

Tan así es que el FBI pensó en la "pista islámica" cuando el edificio de Oklahoma se vino abajo. Y fue doloroso aceptar lo contrario: que el enemigo era de casa, formado y entrenado en casa, gracias a la despiadada facilidad que en casa tiene cualquiera para aniquilar al semejante.

"Una bomba en Nueva York es sólo una bomba en Nueva York, cuya naturaleza extraorbital no representa el alma de Estados Unidos", escribió Vicente Verdú. "En Oklahoma—añade—una ciudad heredera de los cowboys, en la *Middle America*, es un atentado contra el corazón doméstico de la clase media. Simbólicamente, la bomba no estalló en un edificio oficial, sino en el empapelado cuarto de estar americano. A partir de ahí, ya no hay lugar para refugiarse".

A fines de diciembre de 1984, en el día de los Santos Inocentes, me encontraba en Washington, D.C. y una escuela noticia en la prensa llamó mi atención. Frente a la Casa Blanca, el servicio de basura había recogido el cadáver congelado de un hombre que los *hombres* (sin hogar) identificaron con el nombre de Jesse Carpenter, con 22 años viviendo en la calle.

Sin embargo, Carpenter no acabó en la fosa común. Los servicios fúnebres incluyeron guardia de honor militar, salva de cañones, ceremonia de entrega de bandera y toque de silencio en el cementerio nacional de Arlington, cerca de la tumba de John Kennedy. La patria de la doble moral veneraba así a quien en 1944, a los 21 años, había recibido la medalla de bronce y otras condecoraciones como héroe de la Segunda Guerra Mundial.

Oficial en la Guerra del Golfo (1990), Tim McVeigh también tenía su medalla de bronce. Pero al igual que Jesse Carpenter, y seguramente que por otros motivos, no se enorgullecía de ella.

Al regresar de Medio Oriente, en lugar de alistarse en alguna de las tantas organizaciones de mercenarios, como la Dyncorp o Recursos Militares Profesionales (MPRI) de Virginia (a las que el Departamento de Estado y el Pentágono recurren cuando necesitan de sus servicios en el mundo), Tim McVeigh abrió una página en Internet, anunciándose con el nombre de *Mad Bomber o bombardero loco*. Su consigna era: "destruyamos al gobierno o muramos en el intento... ¡Boom!".

Tras el atentado de Oklahoma, Bo Gritz, dirigente de uno de estos grupos de neonazis, declaró al programa 20/20 de la cadena ABC: "La bomba de Oklahoma es Rembrandt, una obra maestra en la que se conjugaron la ciencia y el arte".

Cosas de la "democracia". ■